

El Taller de Taxidermia en la historia del Museo de La Plata



Susana V. García
Hugo L. López
Eduardo F. Etcheverry
Justina Ponte Gómez

El público que visita y contempla los ejemplares exhibidos en el Museo, frecuentemente desconoce la serie de actividades que es necesario efectuar antes que los especímenes puedan ser exhibidos o integrados a las colecciones científicas. La historia de esos trabajos y del personal a su cargo, forma parte de la institución.

No todos los que visitan el Museo de La Plata y admiran sus valiosas colecciones, se dan cuenta del trabajo que representa el preparar las distintas piezas que allí se exhiben y la tarea que supone el conservarlas para que no se deterioren” (diario *La Época*, 18/6/1923)

El Museo de La Plata, como otros importantes museos de ciencias naturales, posee grandes colecciones que implican una serie de actividades de preparación y conservación de las piezas ya sea para su exhibición pública o para la investigación científica. Muchos materiales biológicos, paleontológicos, arqueológicos y antropológicos exigen tratamientos especiales de limpieza, preservación, restauración, montaje o modelaje. Estas tareas, que generalmente pasan desapercibidas para el visitante del Museo, deben realizarse con infinita paciencia, cuidados extremos y gran habilidad, estando

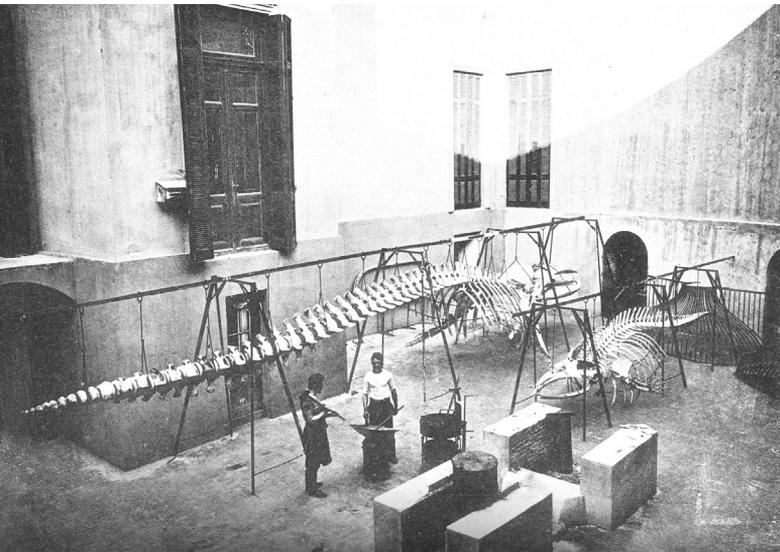
a cargo de los llamados “preparadores”. Estos conforman un grupo “invisible” de técnicos y especialistas formados en la misma institución mediante el aprendizaje directo de maestro preparador a aprendiz y/o por saberes artesanales transmitidos en el entorno familiar. Desde su fundación, la institución contó con preparadores y ayudantes especializados en el manejo de determinadas colecciones, quienes además participaron en exploraciones y recolecciones de materiales en distintas regiones del país. Muchos de ellos aprendieron a esculpir y utilizar distintos elementos para dar las formas básicas de animales, combinando prácticas artesanales con conocimientos anatómicos y observaciones de los organismos en sus ambientes naturales. Algunos elaboraron dioramas simples o aprendieron a obtener

calcos perfectos de las piezas, mientras otros se adiestraron en las técnicas de modelado y ensayaron con diversas sustancias para emplear en esas tareas. En esta oportunidad nos concentraremos en la historia de los preparadores vinculados a las colecciones zoológicas y el desarrollo de la taxidermia en el Museo de La Plata.

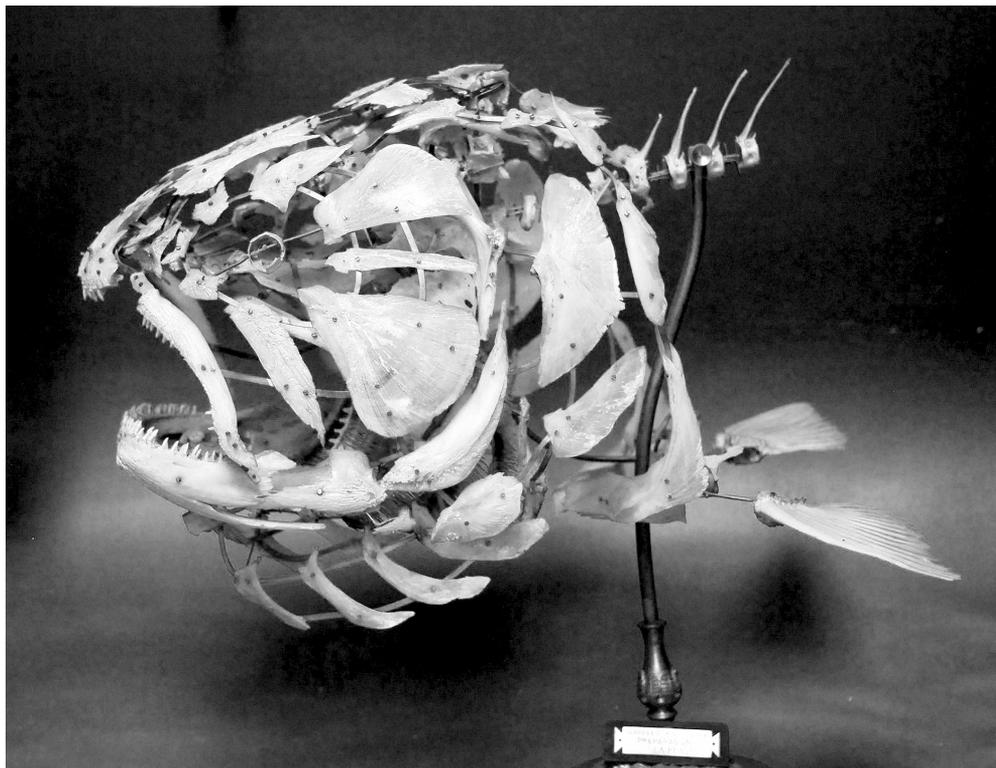
La formación y preparación de las colecciones zoológicas

El Museo de La Plata comenzó a funcionar en septiembre de 1884 con nueve cargos asignados en su presupuesto: un director, un naturalista viajero, un inspector bibliotecario, un oficial preparador, un cazador, un ayudante preparador, un escribiente, un portero y un ayudante de servicio. Una década después los cargos en el presupuesto ordinario se habían duplicado y, además, gracias a una subvención nacional se había empezado a incorporar científicos como encargados de sección. Asimismo, para ciertas tareas específicas y especialmente para la recolección de materiales y expediciones por distintas regiones se contrataría personal extraordinario. Es difícil conocer quiénes realizaron las primeras tareas de taxidermia y prepararon las colecciones zoológicas, ya que durante los primeros años hubo muchos cambios de personal y los preparadores no estuvieron asignados a una sección o al cuidado de una colección en particular. Algunos nombres sobreviven en las etiquetas de los especímenes armados por ellos y en documentos del Archivo Histórico del Museo, donde se puede observar que la mayoría de los preparadores fueron extranjeros hasta el primer cuarto del siglo XX.

Entre 1884 y 1902, el puesto de primer preparador fue ocupado por el italiano Santiago Pozzi, miembro de una familia de naturalistas-preparadores. Su padre Antonio Pozzi había trabajado para varios museos europeos y en 1866 fue contratado como preparador taxidermista en el Museo Público de Buenos Aires, donde Santiago fue incorporado como ayudante preparador y coleccionista de Ornitología. Poco después, por desavenencias con el director, Germán Burmeister, fueron exonerados de sus car-



1: Montaje de un esqueleto de ballena en el subsuelo del Museo. Fuente: Revista del Museo de La Plata, Tomo 1, 1890.



2: Cráneo de dorado, preparado por Gabriel Garachico. Fotografía tomada por Bruno Pianzola.

gos y se dedicaron a la venta particular de colecciones. Los Pozzi se relacionaron con Florentino Ameghino, enseñándole procedimientos adecuados para extraer piezas fósiles. En la Exposición Continental Sudamericana de 1882, Santiago fue premiado por sus preparaciones y dos años después fue convocado por Francisco P. Moreno para trabajar en el museo de la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires. Los Pozzi se instalaron en La Plata, donde abrieron un negocio de taxidermia y de compra-venta de objetos de arte. Santiago, como primer preparador del Museo de La Plata, fue destinado inicialmente al arreglo de las colecciones paleontológicas y a participar de expediciones por la Provincia de Buenos Aires y Patagonia, siendo acompañado por su hijo Antonio. También armó esqueletos de animales para la sala de Anatomía Comparada y realizó montajes de aves, ejemplares que muestran sus conocimientos anatómicos y gran destreza en el arte de la taxidermia. En 1902 se jubiló del museo platense y poco después fue convocado por Ameghino para desempeñarse en el museo de Buenos Aires, donde trabajaría por más de dos décadas junto a sus hijos Antonio y Aurelio.

Inicialmente, las tareas de montaje de especímenes para exhibición en el Museo de La Plata se concentraron en los restos fósiles de vertebrados de nuestro territorio y en los esqueletos de la fauna viviente. Entre ellos, Moreno promovió el armado de esqueletos de grandes mamíferos marinos. A fines del siglo XIX, la exhibición de ballenas en los museos era un gran desafío y un símbolo de prestigio institucional: no todos los museos contaban con un gran edificio para ello ni tampoco era fácil conseguir un esqueleto completo. La exposición de grandes ejemplares de la fauna fósil y actual para atraer el interés del público y de los políticos de turno, sería posible gracias al trabajo de los preparadores y los talleres de herrería y carpintería ubicados en los subsuelos del Museo, (Fig. 1).

Durante la dirección de Moreno, las colecciones zoológicas se fueron incrementando con lo obtenido por los empleados en los alrededores de la ciudad y en viajes de exploración, por algunas compras a casas de taxidermistas y a cazadores profesionales y especialmente por donaciones y canjes con museos de otras partes del mundo. Así, entre 1884 y 1885 se recibieron mamíferos afri-

canos enviados por el Museo de París y 500 pieles de aves de Chile donadas por el Museo de Valparaíso. Posteriormente se recibieron envíos de instituciones de Nueva Zelanda, Sudáfrica, Estados Unidos, Australia, Inglaterra y Suecia, entre otros centros. Conjuntos numerosos de pieles de aves y mamíferos en calidad de canje se recibieron principalmente hasta la primera década de siglo XX, según se desprende de las memorias institucionales. La Primera Guerra Mundial interrumpió estos intercambios internacionales y luego en el período de entreguerras, el crecimiento de los movimientos conservacionistas, las legislaciones sobre la caza y las especies en peligro de extinción, limitaron los intercambios o las donaciones de grandes colecciones faunísticas. Con el correr de los años, las exhibiciones de animales montados en el museo platense se fueron concentrando en las especies del territorio argentino.

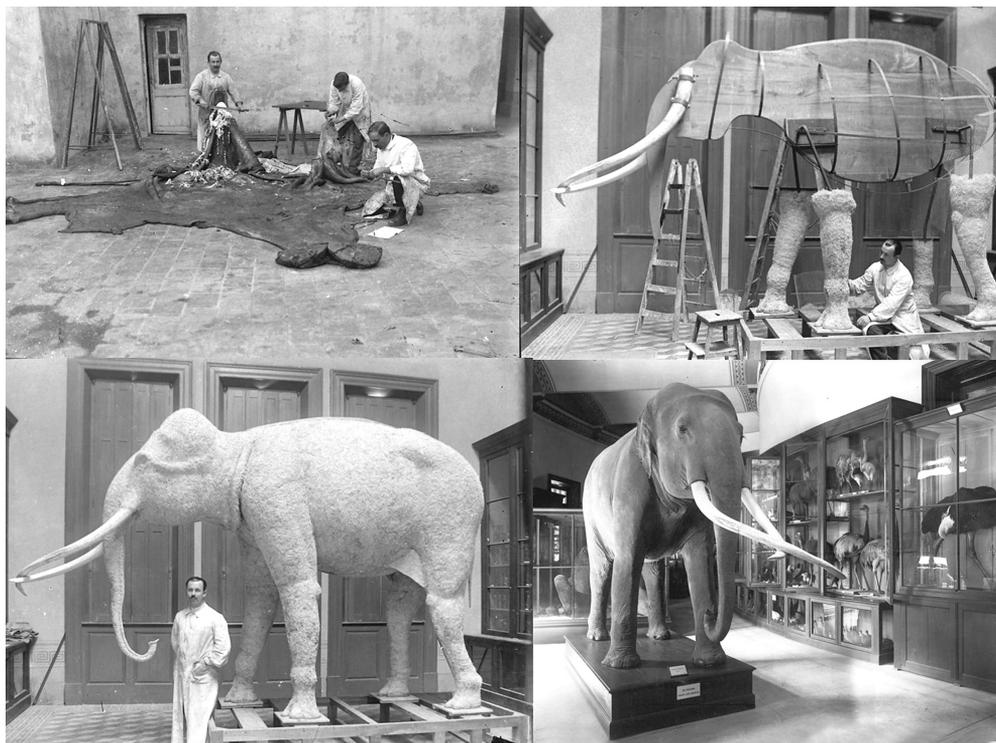


3: Ave y nido preparado por Juan Durione en 1904. Fotografía tomada por Susana V. García.

Inicialmente, el Museo contó con un cargo de cazador encargado de reunir ejemplares de mamíferos y algunos otros animales. A fines de 1884, ocupó ese puesto Alejandro Paoletti, dedicándose a cazar los pequeños mamíferos que vivían en los alrededores de la ciudad y a preparar sus pieles. Esta última operación, según informaba Moreno: “se hace teniendo en cuenta la posición más característica que el animal tuvo en vida, en sexos, las distintas edades, los cambios que la influencia del medio ocasiona y hasta sus principales costumbres, para que así el Museo pueda presentar la historia de cada ser, en él mismo, en las distintas condiciones de la vida con los demás”. Asimismo, agregaba: “Los alrededores de la Ciudad han suministrado abundante caza, el empleado embalsamador extraordinario no ha descansado un momento dedicando todas sus horas al trabajo, aún las de la noche. Es por esto que en los tres meses que se han empleado en estos arreglos, cuenta el Museo con más de doscientas aves embalsamadas”.

La urgencia por formar grandes colecciones, disponer de materiales para los canjes con otros museos y para llenar las salas de exhibición, llevó a la contratación de personal extraordinario. En esa época, sin embargo, no fue fácil consolidar una planta estable de empleados para atender las tareas propias de la institución. Para 1888, Moreno se quejaba de la falta de personal: “sin secretario, ni viajeros, ni escribiente y que se cuenta con un solo preparador y su ayudante”. En el caso de los especímenes zoológicos, estos continuaban incrementándose con muchos ejemplares “que desgraciadamente no será posible montar por ahora por carecer el Museo de preparador taxidermista”.

Al iniciarse la década de 1890 ya se disponía de un segundo preparador con conocimientos de taxidermia y montaje de esqueletos así como un ayudante, el francés Emilio Beaufils, que sabía preparar pieles de grandes animales y participaría de varias expediciones. Beaufils comenzó a trabajar como portero en 1888, desempeñándose al año siguiente como ayudante preparador hasta 1905. En 1888 también se incorporó el preparador español Gabriel Garachico, llegado el año anterior de las Islas Canarias,



4: Proceso de montaje de un elefante muerto en el Jardín Zoológico en 1917, realizado por el taxidermista Alberto Merkle. Primero se curtió y preparó la piel. Luego se armó un molde con madera, hierro y alambre y fue relleno con viruta. Después se modeló el cuerpo con yeso y papel maché. Finalmente, el elefante terminado. Fuente: Archivo Histórico del Museo de La Plata.

donde había reunido colecciones zoológicas, geológicas y antropológicas que fueron adquiridas por el Museo. Garachico era un platero de profesión y un consumado orfebre, como lo atestiguan muchos de los pedestales y estructuras de bronce para sostener las piezas en exhibición. El cráneo del dorado aún expuesto en la Sala de Vertebrados Acuáticos testimonia su capacidad técnica en el montaje de esqueletos y sus habilidades de orfebre, (Fig. 2). Otros animales preparados por él están exhibidos en las salas, como los pequeños mamíferos cuyas pieles fueron enviados por el Museo Británico.

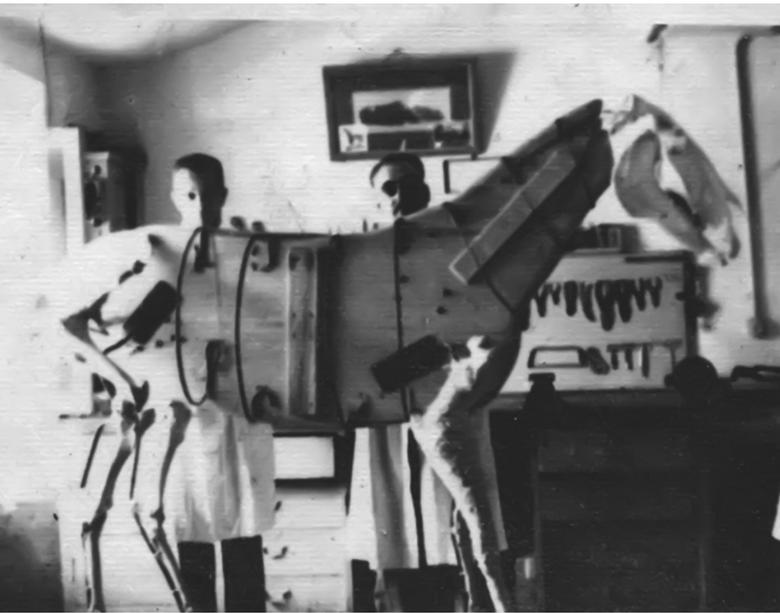
En 1906, al incorporarse el Museo de La Plata a la Universidad, Garachico fue ascendido a jefe de preparadores, cargo que ocuparía hasta su jubilación en 1909. En esa época, los preparadores formaban un solo grupo realizando tareas de limpieza, restauración y modelaje de piezas para las Secciones de Zoología, Antropología, Etnografía y Paleontología, aunque algunos estaban especializados en ciertas tareas y objetos. En esos años, este cuerpo técnico comprendía un jefe, tres preparadores y dos ayudantes. A partir de 1914 se incorporaron

cargos de aprendices que serían ocupados por jóvenes de entre trece y dieciséis años, algunos de los cuales tendrían una larga actuación en el Museo. Por entonces, las tareas de los preparadores habían aumentado respondiendo a la nueva actividad docente de la institución y el arreglo de materiales para la enseñanza. A partir de 1906, el Museo comenzó a colaborar con las escuelas enviando pequeñas colecciones geológicas, animales embalsamados, algunos herbarios y reproducciones de animales fósiles. Igual ayuda se prestó a varios museos educativos y regionales, que se fueron creando a partir de la década de 1910 en distintas localidades del país. Con varias de estas instituciones, se establecieron redes de intercambio de objetos e información.

En esos años, las colecciones zoológicas se continuaron incrementando, principalmente por donación de los profesores y jefes de sección, algunas compras a cazadores profesionales y a partir de 1915 con la contratación de un naturalista viajero y taxidermista. Asimismo, desde la creación del Jardín Zoológico de La Plata en 1907 se recibieron parte de los animales fallecidos

para las colecciones del Museo, así como del Zoológico de Buenos Aires. En agradecimiento por esos envíos, se prepararían algunos ejemplares para esas instituciones.

Entre 1910 y hasta su jubilación en 1926, el italiano Juan Durione se desempeñó como jefe de preparadores. Durione había comenzado a trabajar en el Museo con dieciséis años en 1896, primero como peón, ascendiendo luego a guardián, mayordomo y preparador de zoología. Además de participar en exploraciones, como otros preparadores realizaría múltiples tareas dentro de la institución: limpieza y vigilancia de las colecciones, arreglo y clasificación de ciertos grupos de animales, confección de moldes y calcos de peces, montaje de aves y nidos para exhibición y hacer guardia en los días y horarios de visita pública. Aún después de jubilarse, continuó colaborando y asesorando en la preparación de piezas. En las salas



5: Molde de caballo Gato confeccionado por los preparadores Echavarría y Rizzo. Fuente: División de Zoología Vertebrados, MLP.

de exhibición del Museo están expuestos numerosos ejemplares armados por él, como el cráneo desarticulado del Surubí, el calco del pez manguruyú, la tortuga Laúd y la colección de pájaros con sus nidos formada en 1904. (Fig. 3). Otro Durione, Luis, también trabajó como preparador por décadas en el Museo, ingresando como ayudante preparador en 1914 y, luego, primer preparador de las colecciones entomológicas. En 1932 al dividirse el Departamento de Zoología, en Vertebrados e Invertebrados, pasó a desempeñarse en este último departamento.

Como cazador y taxidermista, especializado en el montaje de mamíferos, se destacó el alemán Alberto Merkle, vinculado al Museo desde 1915 hasta su jubilación en 1943. Merkle comenzó a trabajar como naturalista viajero y a fines de 1920 fue ascendido al nuevo cargo de Jefe Taxidermista. En esta época se comenzó a promover la exposición de “grupos biológicos”: los animales con sus crías en sus posturas naturales y con elementos de su ambiente. Esto era acompañado con carteles con las descripciones de la especie y su hábitat. Para ello, Merkle y sus ayudantes realizaron numerosas expediciones para reunir ejemplares típicos de la fauna de cada región del país. El director del Museo durante la década de 1920, Luis María Torres, reconoció que “los trabajos de Merkle y Durione han llamado siempre la atención de cuantos visitan el departamento de zoología [...] Los laboratorios de taxidermia y preparación han realizado importantes trabajos en la presentación de grupos biológicos y en conservar centenares y hasta miles de piezas, muchas de las cuales se las ha salvado de la destrucción”.

En efecto, los trabajos de taxidermia de Merkle recibieron publicidad en los periódicos y despertaron mucho interés en la época, especialmente entre los dueños de grandes estancias y coleccionistas, quienes invitaron y patrocinaron la estada del taxidermista alemán en sus campos con el objeto de reunir colecciones para el Museo. Como forma de reciprocidad, se respondería al pedido de taxidermizar algunos animales, entre ellos, un caballo criollo para el Museo de Luján en 1927, época en que comenzaba a promocionarse la “raza criolla”. Para el montaje

de grandes mamíferos, Merkle utilizó las técnicas modernas de la taxidermia como el procedimiento llamado “dermoplástico”, por el cual se intentaba que las preparaciones fueran lo más parecidas al original, modelando la musculatura y posturas con diversos materiales. El molde fabricado con madera, hierro, alambre, viruta, yeso, arpillera, papel maché y lacas, era luego recubierto con la piel del animal a representar, la cual había sido previamente curtida y tratada con arsénico para protegerla de las polillas, (Fig. 4). Este procedimiento, difundido en Alemania en la última parte del siglo XIX, difería del método antiguo de rellenar las pieles con estopa y paja o con la técnica del embalsamamiento, logrando representaciones más naturales y artísticas. Durante la década de 1930, Merkle continuó participando en la renovación de las exhibiciones y la preparación de diversos ejemplares, formando a la siguiente generación de taxidermistas argentinos. En las salas del Museo se pueden observar los especímenes y algunos “grupos biológicos” confeccionados por este taxidermista y su discípulo, Ernesto Echavarría.

Los taxidermistas argentinos

Al terminar la década de 1920, el Museo contaba con los siguientes laboratorios de preparadores: taxidermia, osteología, paleontología, entomología, modelado, antropología y arqueología. En ellos trabajaban diez y siete técnicos y aprendices. En 1934, el nuevo reglamento del Museo establecía nueve departamentos científicos, pasando el personal técnico, según su especialidad, a depender de una de estas unidades y del respectivo jefe de departamento. Entre las obligaciones de los preparadores, se contaba la participación en las expediciones y los trabajos de campo de su departamento y “la enseñanza de sus procedimientos a los aprendices que la Dirección autorice [...] y a los alumnos del Museo que lo soliciten”. Este reglamento mantenía la prohibición de realizar trabajos particulares de preparación y venta de piezas, ya impuesta en el primer reglamento del Museo de 1890, pero introducía algunas pautas para la selección del personal como la preferencia de argentinos



6: Taller de Taxidermia actual Fuente: División de Zoología Vertebrados, MLP

sobre extranjeros y de aquellos que se habían formado en la institución, así como el concurso para llenar las vacantes. En esos años, se fomentó que los aprendices de preparadores tomaran clases de dibujo, modelado y otras disciplinas artísticas en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad. Aún hoy, los taxidermistas reconocen la importancia de estos saberes, señalando: “hay que saber anatomía, escultura y dibujo, porque cada animal tiene su personalidad, su actitud y su conformación anatómica”.

El puesto de jefe de Taxidermia, tras la jubilación de Merkle, fue ocupado por su discípulo platense, Ernesto Echavarría, quien tendría una larga actuación en el Museo hasta su jubilación en 1966. Echavarría había ingresado en 1921, con trece años, como cadete, aprovechando sus tiempos

libres para observar la preparación de animales en el patio del Museo. Merkle lo tomó como aprendiz y lo impulsó a tomar clases de escultura y dibujo en la Escuela de Bellas Artes. Echavarría, además de aprender las técnicas propias del oficio del taxidermista alemán, salía con él al campo para estudiar los movimientos y posturas de los animales. Las salas del Museo exhiben diversos ejemplares preparados por Echavarría y el ayudante Emilio Rizzo, quien lo sucedería en el cargo. Entre las piezas de mayor resonancia pública preparadas por ellos, se encuentran los caballos Gato y Mancha, exhibidos en el Museo Colonial e Histórico de Luján. Con esos animales el jinete suizo Aimé Tschiffely realizó la famosa travesía desde Buenos Aires a Nueva York entre los años 1925 y 1928. Gato y Mancha murieron respectivamente en 1944 y 1947 y sus cueros y algunos huesos fueron enviados al Museo de La Plata para su reconstrucción. El montaje de Gato demandó 8 meses de trabajo y, como no se dispuso del cuerpo entero, fue necesario la recolección de fotografías sobre ese animal y la observación y medición de numerosos potros de la misma raza. El resultado mostró la gran habilidad de los taxidermistas del museo platense, quienes recibieron varias felicitaciones por ese trabajo, (Fig. 5).

Escapa a la extensión de este artículo, el poder dar cuenta de las actividades y trayectorias del personal de los talleres de preparación y taxidermia. Sin embargo, no queremos dejar de mencionar los nombres de quienes trabajaron en los últimos sesenta años: Jorge Becerra, Martín Galván, Néstor Colombier, Jorge Sala, Alejandro Galván, y quienes continúan en la actualidad: Eduardo Etcheverry y Luis Pagano. Hoy el Taller de Taxidermia se ocupa especialmente de la preparación de mamíferos y aves. (Fig. 6). Como en el pasado, se sigue cuidando, limpiando y previniendo el ataque de insectos en los depósitos y en las exhibiciones. Se presta asistencia a las cátedras del área y se colabora con escuelas, brindando, también, lecciones a alumnos de Bellas Artes, Veterinaria y Zoología sobre las técnicas básicas de la taxidermia.

Finalmente, este escrito intentó reflejar, en su modesto contenido, el desarrollo de

la taxidermia en el Museo de La Plata, esto implica, entre otras cosas, el reconocimiento a la tarea de diferentes personas que casi anónimamente contribuyeron y contribuyen a la preparación de los materiales de exhibición pero principalmente a aquellos destinados a las colecciones. Estas, que sólo son vistas por los especialistas se mantienen casi ocultas al común de la gente, pero su importancia radica en que son la custodia de gran parte de la diversidad florística y faunística de nuestro territorio, ya que los museos con sus colecciones forman parte de los engranajes de la custodia y preservación de la biodiversidad. En definitiva, las colecciones pueden ser miradas como reservas y testigos del componente natural de las diferentes regiones del mundo, pero también como el fruto del trabajo de múltiples personas.◆

Lecturas sugeridas

Castello, Hugo. "El clan de los Pozzi en el Museo Público de Buenos Aires y en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata".

Farro, Máximo. "La formación del Museo de La Plata" (Prohistoria Ediciones, 2010).

Onaha, María Eugenia. "Perfil de un naturalista en la Patagonia austral: el caso de Santiago Pozzi", en Lorenzano, César (ed.) *Historias de la Ciencia Argentina II*, (EDUTREF, 2005).

Podgorny, Irina y Lopes, Margaret. *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890* (Limusa, 2008).

Teruggi, Mario. *Museo de La Plata 1888-1988 Una centuria de honra* (Fundación Museo de La Plata, 1988).

Notas periodísticas:

"Los Talleres de Taxidermia del Museo de La Plata", *La Época*, 18/6/1923.

"El resucitador", *Diario Hoy*, 23/11/2003.

Dra. Susana V. García
Archivo Histórico del Museo de La Plata, FCNYM, UNLP

Dr. Hugo L. López
División Zoología Vertebrados, FCNYM, UNLP
Eduardo F. Etcheverry
Técnico División Zoología Vertebrados, FCNYM, UNLP

Justina Ponte Gómez
División Zoología Vertebrados, FCNYM, UNLP